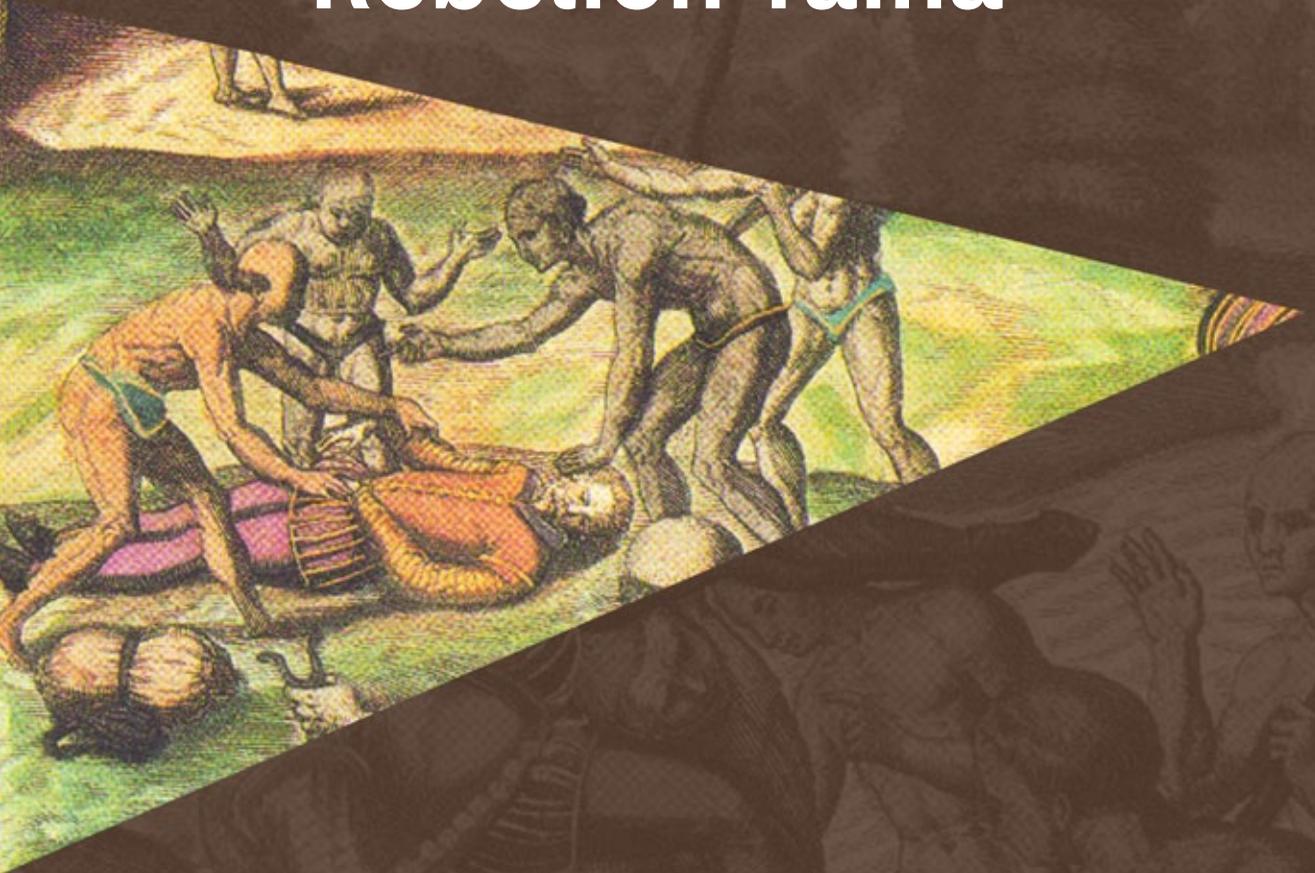
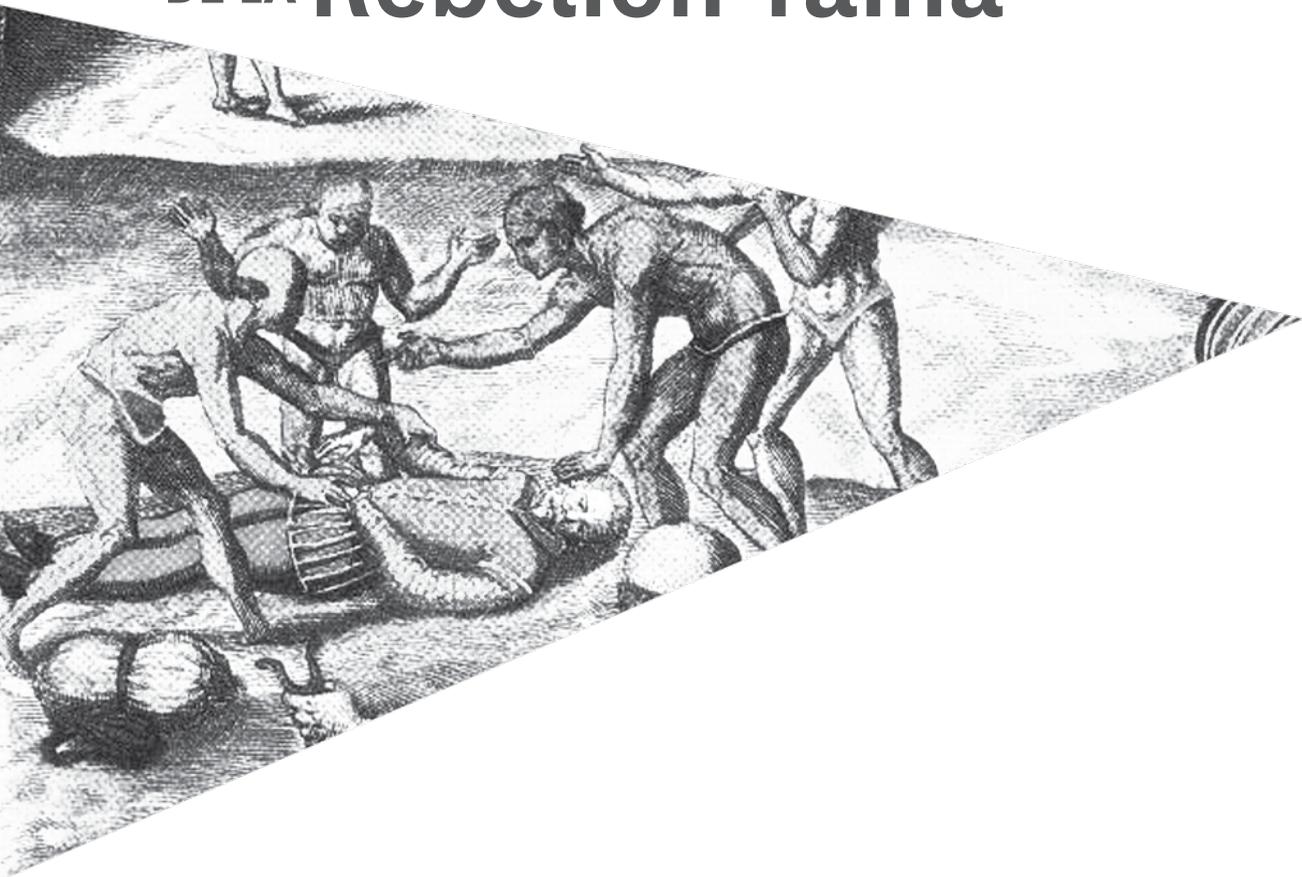


5^{TO} CENTENARIO <1511-2011> DE LA Rebelión Taína



5^{TO} CENTENARIO <1511-2011> DE LA Rebelión Taína



INSTITUTO
de CULTURA
PUERTORRIQUEÑA



Fundación Cultural Educativa



**Este simposio fue organizado
por la Fundación Cultural Educativa Inc.
Se llevo a cabo el 18 y 19 de febrero del 2011
en el Centro de Estudios Avanzados
de Puerto Rico y El Caribe.**

Todos los derechos reservados.
La adaptación, reproducción total o parcial, por cualquier medio, queda estrictamente prohibida sin autorización previa del autor o del Instituto de Cultura Puertorriqueña. El material contenido en esta publicación puede ser citado siempre que se dé el crédito correspondiente.

El contenido y estilo de los artículos es responsabilidad de sus autores. No significa que el Instituto de Cultura Puertorriqueña se solidariza con los puntos de vista expuestos por el autor.

© 2011 Instituto de Cultura Puertorriqueña

Créditos

JUNTA DE DIRECTORES
Instituto de Cultura Puertorriqueña

Dr. Rafael Colón Olivieri
Presidente

Dr. Rodolfo Lugo Ferrer
Vice-Presidente

Dr. Lucas Mattei Rodríguez
Secretario

Dr. Gonzalo Córdova
Sub-Secretario

Dr. José Alberty Monroig
Prof. Manuel Alvarez Lezama
Ing. Rafael Angel Torrens Salvá
Dra. Raquel Rosario Rivera
Junta de Directores

Prof. Mercedes Gómez Marrero
Directora Ejecutiva

Arqla. Laura Del Olmo Frese
Directora del Programa de
Arqueología y Etnohistoria

JUNTA DE DIRECTORES
Fundación Cultural Educativa Inc.

Dr. Sebastián Robiou Lamarche
Presidente

Dr. Ignacio Olazagasti
Vicepresidente

Profa. Lizzete Cruz Pérez
Secretaría General

Sr. Jorge Maisonet
Tesorero

Sr. Robinson Rosado
Vocal

PRODUCCIÓN EDITORIAL
Arqla. Laura Del Olmo Frese
Editora

Edna Isabel Acosta
Diseño y Diagramación

COMITÉ ORGANIZADOR
DEL SIMPOSIO
Lizzette Carrillo
Tina Casanova
Lizette Cruz
Mónica González
Miguel Rodríguez
Sebastián Robiou

Contenido

- 8 | **Mensaje**
Dr. Sebastián Robiou Lamarche - Presidente, Fundación Cultural Educativa Inc.
- 12 | **La rebelión taína, crónica de una guerra negada**
Arqlo. Miguel Rodríguez López
- 22 | **La rebelión taína de 1511: una visión retrospectiva**
Dr. Luis E. González Vales
- 30 | **Théodore de Bry: La imagen gráfica del taíno y la crítica a la conquista española**
Dr. Sebastián Robiou Lamarche
- 36 | **Las taínas en la resistencia**
Dr. Jalil Sued Badillo
- 44 | **Afirmación-Negación: El dulce encanto de la herencia indígena**
Dra. Marimar Benítez
- 48 | **El sermón de fray Antonio Montesinos, antecedente de las Leyes de Burgos de 1512-1513: Contextualización histórica**
Dr. Francisco Moscoso

- 56 | **El indígena en la literatura puertorriqueña**
Tina Casanova
- 68 | **Las *Capitulaciones de Burgos*: Los inicios del episcopado caribeño, la voz profética y la tragedia indígena**
Dr. Luis N. Rivera Pagán
- 90 | **Quinientos años de resistencia boricua**
Dr. Juan Manuel Delgado
- 106 | **El yacimiento Jácana (PO-29), su probable participación en la rebelión taína de 1511**
Dr. Osvaldo García Goyco
- 124 | **Memorias del simposio**
Fotos y participantes del evento
- 133 | **Auspiciadores**

Mensaje

Dr. Sebastián Robiou Lamarche

Presidente, Fundación Cultural Educativa Inc.

*Palabras de la Ceremonia Inaugural del Quinto Centenario de la Rebelión Taína.
Centro de Estudios Avanzados de Puerto Rico y el Caribe, 18 de febrero de 2011.*

Buenas noches, amigas y amigos.

¡Bienvenidos todos a la conmemoración del Quinto Centenario de la Rebelión Taína!

Gracias por su asistencia. En mis palabras de apertura, deseo explicar el origen y motivo de esta conmemoración y reconocer el empeño de un grupo de colaboradores.

Como Uds. saben, de un tiempo para acá se han venido celebrando oficialmente varios “quinientos años” o “quinto centenarios”. En 1992, con bombos y platillos, fuegos artificiales y veleros de todo tipo, se celebró el llamado “descubrimiento” de América, aunque este continente ya había sido descubierto miles de años antes por migraciones procedentes de Asia. En 1993, le tocó el turno al denominado “descubrimiento y cristianización” de Puerto Rico. A pesar de que hacía unos cinco mil años que esta isla había sido descubierta y poblada por los ancestros de los taínos antillanos.

Pues bien, resulta que este año se cumplen varios quinientos años. Por orden del poder Ejecutivo, se ha organizado el “V Centenario de la Gobernación de Puerto Rico”; es decir, la celebración de los quinientos años del cargo de Gobernador en la Isla en la figura de Ponce de León. Por su parte, la Iglesia rememora los cinco siglos del nombramiento de Alonso Manso como primer obispo de Puerto Rico. No podemos olvidar que a finales de este año se cumplen otros quinientos, los del otorgamiento del escudo a la Isla por parte del rey Fernando.

Sin embargo, el quinto centenario de la significativa rebelión taína que ocurrió en enero de 1511, ha sido oficialmente olvidado. Tal parece que a pesar de ser la indígena nuestra primera raíz como pueblo, ésta no se ha valorado en su justa trascendencia histórica. Es debido a este lamentable olvido que la *Fundación Cultural Educativa* que presido y el *Centro de Estudios Avanzados de Puerto Rico y el Caribe* han organizado estas actividades para conmemorar la primera rebelión que registra nuestra historia.

La rebelión de los taínos fue el resultado de una serie de dramáticas causas y como tal, tuvo una serie de importantes consecuencias. Regularmente se dice que la rebelión se inició luego de ahogar al pobre Diego Salcedo y los taínos cerciorarse que los españoles eran mortales. Fuera o no así, la realidad es que la llegada del europeo produjo en el indígena un extraordinario impacto en su sistema de creencias y consecuentemente en



El Dr. Sebastián Robiou durante el mensaje de bienvenida del Quinto Centenario de la Rebelión Taína.

toda su estructura social. De un día para otro, la milenaria cultura antillana brincó a los albores del Renacimiento europeo. No fue un encuentro entre dos mundos, fue realmente un encontronazo, un violento choque cultural entre dos cosmovisiones geográfica e históricamente separadas. El conquistador era a la vez un colonizador que venía con unos principios de la época que hoy debemos juzgar con cierta cautela. En una mano traía la espada y en la otra la cruz. Para el pensamiento de entonces y cabe decir que casi hasta nuestros días, conquista, colonización y cristianización eran sinónimos. En efecto, el afán mercantilista del colonizador conllevó la explotación desmedida del taíno en el arduo trabajo de la extracción del oro. Los abusos, atropellos, desarraigos, las nuevas enfermedades europeas, no tardaron en diezmar la población indígena. La rebelión fue un intento de detener la historia del futuro que el taíno presagiaba.

Luego de un relativo éxito inicial, la sublevación taína fue controlada en enfrentamientos posteriores como la batalla de Yagüeca, donde tradicionalmente se dice que murió Agueybaná el Bravo, el cacique líder de la revuelta. Allí la tecnología militar española compuesta de armaduras, espadas, lanzas, arcabuces, ballestas, caballos y perros amaestrados se impuso al desnudo indígena armado de arco, flechas y macanas. Pero no todos los caciques se doblegaron al conquistador. A esta primera guerra siguió una segunda, ahora con otra estrategia. Son las llamadas *entradas* y *cabalgadas*, por las cuales se efectuaban ataques contra los refugios de los indios rebeldes con el fin de esclavizarlos. Aun así la resistencia no cesó: en 1513 la villa de Caparra era destruida y

quemada por un ataque indígena. Todo este proceso de resistencia, que se extendió por varias décadas, era la manera del taíno manifestar su reacción frente a las arbitrariedades a que era sometido por el colonizador.

Este año nos honramos en conmemorar la constancia de nuestros taínos en la lucha por defender su dignidad como pueblo. Esa resistencia taína, que no podemos echar al olvido, es la que en nuestros días se conjuga en el sentir de muchos puertorriqueños. Realmente tenemos la responsabilidad de actualizar la historia. De allí que los aspectos sociales, económicos e ideológicos de las causas y efectos de la rebelión taína sean tratados en las diez conferencias del simposio que se ofrecen a partir de esta noche, según aparecen en el programa.

Me permito ahora reconocer los colaboradores que este proyecto ha tenido. Antes que nada, agradecemos las observaciones de Don Ricardo Alegría cuando originalmente le expusimos la idea de la actividad. Todos reconocemos que Don Ricardo ha sido un dedicado estudioso del indigenismo tanto a través de los documentos históricos como de la arqueología. Lamentablemente no ha podido acompañarnos esta noche. De igual manera, agradecemos el endoso dado desde un principio al proyecto por el Dr. Luis González Vales, Presidente de la *Academia Puertorriqueña de la Historia*, quien tendrá a su cargo la conferencia magistral de la noche.

En la organización del evento hay que recalcar el grupo de colaboradores del *Centro de Estudios Avanzados*: su Rector, el arqueólogo Miguel Rodríguez, quien nos ofrecerá su ponencia dentro de un rato; el Decano Académico, Dr. Jaime Rodríguez Cancel, Lizzette Carrillo, Decana Administrativa, y asimismo Mónica González y Francis Mojica.

De igual manera, vale un especial reconocimiento a los miembros de nuestra *Fundación Cultural Educativa*. La artista plástica Lizette Cruz, que ha trabajado arduamente en el proyecto desde su inicio y organizado la participación de los artesanos durante el día de mañana. Y al Dr. Ignacio Olazagasti, por esta noche maestro de ceremonias, quien gestionó, cabildeó y logró el decidido auspicio de la *Sociedad Numismática de Puerto Rico* para el coctel de esta noche. Nuestras expresivas gracias a los amigos Rafael Echevarría y José Muñiz, directivos de esta entidad, quienes han puesto en circulación y venta una preciosa medalla conmemorativa del quinto centenario de la rebelión taína que todos debemos adquirir...

Reciban nuestra gratitud los amigos Luis Gautier de *El Nuevo Día*, Ismael Nieves de *Radio Isla* y Brunilda García de *Radio Universidad* por su importante auspicio promocional. Agradecemos a *Ediciones SM* la difusión del evento efectuada entre los maestros de escuelas; saludos a Ángel, Diana, María Mercedes. Hemos contado con la franca cooperación de la arqueóloga Laura Del Olmo como directora del Programa de Arqueología y Ethnohistoria del *Instituto de Cultura Puertorriqueña*. El Lcdo. Antonio J. Molina, del *Centro de Cultura UNESCO*, nos ha brindado su cooperación. Así también contamos

con el endoso de la Dra. Evelyn Vélez, Presidenta de la *Asociación Puertorriqueña de Historiadores*, y la Dra. Sara Aponte, Presidenta de la *Asociación de Estudiantes Graduados de Historia*, quienes son las moderadoras de las conferencias de mañana. Reconocemos el auspicio de la *Asociación de Bibliotecarios Escolares de Puerto Rico* y de la empresa *Café Cibales*.

Cabe destacar la amplia y dinámica cooperación que hemos tenido de la escritora, novelista y ensayista Tina Casanova. Su participación en el Comité Organizador ha sido decisiva para el éxito de esta actividad. Personalmente reconozco el apoyo y participación de mi esposa Mary y de mi hija Claudia, diseñadora del precioso afiche y del programa. Al amigo Robinson Rosado, promotor cultural, las gracias por coordinar la participación del artista Agustín Anavitate, autor de la monumental obra sobre la batalla de Yagüeca en exhibición.

En fin, queremos expresar nuestro agradecimiento a los académicos, autores, artesanos y artistas que hacen posible esta actividad. Saludamos a los jóvenes *Embelequeros Violinistas* que esta noche nos ofrecerán su talento musical.

*Sólo nos resta exhortarlos a participar con orgullo en esta conmemoración de la guasábara del Quinto Centenario de la Rebelión Taína.
Muchas gracias.*

El yacimiento Jácana (PO-29), su probable participación en la rebelión taína de 1511

Dr. Osvaldo García Goyco

Director, Centro de Investigaciones Antropológicas y
Jardín Botánico y Cultural William Miranda Marín

Introducción

Mediante este ensayo intentamos comprobar la probabilidad de que la gran plaza circundada de monolitos del yacimiento Jácana (PO-29) en Ponce fuera probablemente escenario de las ceremonias rituales que precedieron a algunas de las batallas de la Rebelión taína de 1511, y que además fuera refugio entre las montañas donde los taínos dirigieron sus ataques en fechas posteriores. Ante la celebración de los 500 años de dicha rebelión hay que poner en perspectiva primero sobre el imaginario y creación conceptual que denominamos taínos y algunas de sus costumbres. A la llegada de los conquistadores los taínos habitaban Puerto Rico y algunas de las pequeñas islas al este, La Española, Jamaica, el este-centro de Cuba y las Bahamas (Fig. 1, según Rouse 1992). Las últimas investigaciones sugieren que los pretaínos, antecesores de los taínos, son una mezcla y sincretismo de los arcaicos **casimiroides**, de probable idioma proto-maya que provienen de Belice y cruzan el canal de Yucatán hace 5,000 años y los arahuacos y huecoides que emigran desde Venezuela circa 300 a.C. (García Goyco 2007, 2011b). Estudios de ADN mitocondrial sugieren un panorama multigenético, con haplotipos centroamericanos muy antiguos seguidos por otros suramericanos más recientes, confirmando la evidencia arqueológica (Martínez Cruzado 2010).

El mito del taíno manso y bobo no tiene base real, pero se ha perpetuado desde tiempos de la tenaz defensa del padre Bartolomé de Las Casas, quien intentaba salvar a los indios que quedaban de la gran mortandad causada por las enfermedades traídas por los europeos, las matanzas en las guerras, la mala alimentación, los trabajos forzados y el suicidio en masa. Hay que rectificar la historia oficial, ya que desde el primer viaje de Colón los taínos y otros pueblos vecinos mostraron gran belicosidad cuando provocados. Ejemplo de esto es la matanza del Fuerte de la Navidad, donde Cristóbal Colón había dejado 38 hombres a cargo del Cacique Guacanagarix de Marién, cuando la Santa María naufragó la víspera Navidad de 1492. A su vuelta en el segundo viaje un 28 de noviembre de 1493 Colón encontró el fuerte quemado y los españoles muertos por el cacique Caonabó de Maguana (Colón 1984:172). No está dentro de los parámetros de este ensayo hablar sobre las múltiples batallas y resistencia de los taínos de La Española y Cuba contra unos conquistadores españoles que los superaban por mucho en tecnología bélica. Lo cierto es que los bateyes taínos eran escenario de combates gladiatorios como el descrito en la plaza del cacique Behechio de Jaragua en La Española, que reflejan una cultura acostumbrada al combate y no unos indios mansos como se ha intentado describirlos: *“Otro día tuvieron concertado en la plaza del pueblo hacerles otra manera*



Fig. 1

de fiestas y así llevaron a D. Bartolomé Colón y cristianos a verles. Estando en ellas salen súbitamente dos escuadrones de gente armada, y comienzan a escaramuzar y jugar entre sí, al encenderse, y como si pelearan contra sus muy capitales enemigos, de tal manera se hicieron que cayeron en breve espacio cuatro de ellos muertos y muchos bien heridos...” (Velóz Maggiolo 1972:215).

El batey como ritual de adivinación

De acuerdo al cronista Gonzalo Fernández de Oviedo el primer intento de matar a un español en Boriquén fue decidido mediante un juego de pelota. “Un cacique... del Aymanio tomó a un mancebo chripstiano, hijo de un Pedro Xuarez de la Cámara... y atólo, y mandó a que su gente se lo jugara al batey... y que jugado, los vencedores lo matassen” (Fernández Méndez 1981:45-46). Este primer intento no se llegó a culminar, ya que Diego de Salazar rescató al joven. Se puede deducir de estos eventos que el batey o juego de pelota taíno era un juego ceremonial además de deportivo (Alegría 1983). Se ha postulado que la variante del juego de pelota de hule más parecida al juego taíno se celebraba entre los otomacos de Venezuela y la misma incluía ceremonias de auto sacrificio por sangramiento con púas de cola de manta raya en distintas partes del cuerpo (Velóz Maggiolo 1972:220). Sin embargo si hemos de establecer comparaciones que se ajusten a la evolución política de los taínos tendríamos que mirar hacia las sociedades estratificadas de Mesoamérica, donde de manera similar se jugaba a la pelota de hule para decidir batallas y donde el juego podía culminar en la muerte de prisioneros cautivos. Este paralelismo podría deberse a un origen común y luego divergencia ante la probabilidad de que el juego de pelota fuese introducido a Las Antillas durante la migración protomaya que cruzó el Canal de Yucatán antes de la migración arahuaca (García Goyco 2011b). Los mayas de las Tierra Bajas, también característicos por sus ceremonias de auto sacrificio, manipularon la imaginería

del juego para que sirviera propósitos dinásticos durante el periodo clásico (300-900 d.C.). Las imágenes más tempranas sugieren etnicidad representando oposición espacial entre grupos locales y culturas extranjeras y mediación entre entidades geográficas y étnicas opuestas. Es común en las estelas del área maya encontrar alusiones a juegos de pelota realizados entre los regentes de ciudades enemigas, donde el capitán ganador decapita al perdedor (Wilcox y Scarborough 1991:281). Tomando este concepto como una analogía etnográfica con el ritual taíno, se percibe un poco más claro el posible significado de éste. Durante el juego de pelota que decidió la muerte de los españoles probablemente una de las facciones representaba a los taínos y otra a los invasores. Según la necesidad de manipular el resultado del juego probablemente se escogieron los jugadores para asegurarse que el equipo ganador fuera el que representaba a los taínos. El primer intento falló porque Diego de Salazar evitó la consumación de la muerte ritual que sellaba el resultado. Se desprende de esto que probablemente el juego del batey se realizó como un ritual de adivinación donde la suerte es quien decide el resultado de los eventos librando de toda responsabilidad a los participantes.

El areito como ritual de magia imitativa

Es de notar que, según la información de las crónicas, durante el tercer intento de jugarse a la pelota la vida de un español se separó el juego del acto de sacrificio, por lo cual Cristóbal de Sotomayor no estuvo presente. Mencionamos que fue el tercer intento porque el ahogamiento de Diego Salcedo por el cacique Urayoán de Yahueca muy probablemente se decidió mediante un juego de pelota, aunque las crónicas omiten el detalle. Nótese que a Diego Salcedo lo ahogan y la culminación del juego taíno y otomaco finalizaba con un baño ritual en el río o en el mar. Incluso que el ritual de ahogar a los españoles pudiera estar relacionado con un acto de magia imitativa ya que los taínos decían que los españoles eran “hijos del sol” astro que está asociado directamente con el fuego, y por lo tanto se “mata” con el agua. Una vez que Agüeybaná se jugó a la pelota a Sotomayor, el español de mayor alcurnia en Boriquén y a quien estaba encomendado, representó su muerte en un areito como acto de magia imitativa. *“Y como el Johan González venía desnudo y pintado y era de noche y se entró entre los que cantaban en el corro del areyto, vio y oyó como cantaban la muerte de D. Chripstobal de Sotomayor y de los chripstianos que con él estaban”*(Fernández Méndez 1981:48).

Los rituales previos a la guasábara se celebraban en la plaza con petroglifos

Los rituales de adivinación del juego de la pelota y la magia imitativa del areito guerrero se tenían que celebrar en una plaza rodeada de monolitos como la de Jácana. Según las creencias religiosas dentro de la estructura social taína, el poder de los estratos sociales dominantes dependía de su conexión con los ancestros y las deidades tutelares de los guerreros. Probablemente podemos identificar algunas: Yaya, que en el mito taíno se enfrenta y mata a su belicoso hijo Yayael, quien a su vez da origen a los peces y por ende a las puntas de espina de pescado de la flechas. Además Corocote y Baibrama, cemíes que sobrevivieron guerras y que eran codiciados por los enemigos; el primero por el poder de engendrar sus hijos en mujeres humanas y el segundo por su habilidad causar enfermedades y regenerar sus partes durante los fuegos causados por las guerras (Pané



Fig.2



Fig. 3

1974). Las plazas rodeadas de monolitos se ubicaban en el centro de las aldeas y en las “salidas de los caminos” o sea en los límites territoriales (Fernández Méndez 1981:94). La puerta de la casa del cacique miraba hacia la plaza, lo que facilitaba su control sobre la población durante las ceremonias de anuncio público y en caso de emergencia de guerra. De acuerdo a nuestra apreciación en Paso del Indio y otros sitios las aldeas se ubicaban hacia un lado del río para evitar separación durante inundaciones o eventos inesperados, como ataques bélicos. Probablemente las unidades habitacionales se agrupaban en forma de rueda de carreta alrededor de los espacios públicos o plazas, que eran por lo general rectangulares y a veces ovalados. Fray Bartolomé de Las Casas (1981, I: 259) menciona aldeas de 1,000 casas con 5,000 habitantes para la Española, lo que habría que corroborar arqueológicamente. Es probable que en algunas zonas montañosas el patrón de asentamiento fuera de caseríos dispersos, de acuerdo a la topografía accidentada del terreno (Oliver 1998). Como quiera la plaza era el lugar de reunión para pautar acción durante las guerras. Las hileras de monolitos estaban adornadas de petroglifos zoomorfos y antropomorfos; algunos eran de cuerpo entero y otros representaban caras o guaizas (caretas). En lugares como Caguana y Jácana se representaban en el centro de la plaza las figuras de la pareja de ancestral y los gemelos divinos acompañados de una o más guaizas (Fig.2). Las caretas también eran portátiles y se fabricaban en concha, piedra, madera y tela bordada. Estas últimas se tejían en unos cinturones de tela bordados con cuentas que usaban los caciques similares al que

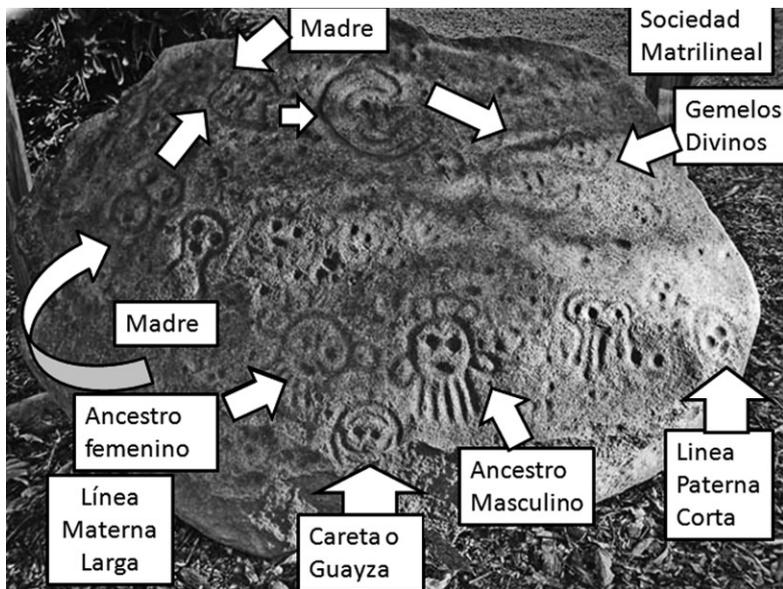


Fig. 4

se conserva en el Museum für Völkerkunde, Vienna (Fig. 3). Según Oliver (1998:172-173, 2009:14) las guayzas eran símbolo de poder del cacique y como petroglifos en las plazas servían de vínculo entre el cacique y los dioses ancestrales. Es digno de mencionar la correspondencia fonética entre guayza y goeiza, que denomina el espíritu de los vivos (Pané 1974, Oliver 2009). Según nuestra apreciación y coincidiendo con Oliver la presencia de la familia de ancestros en las plazas era el medio que tenían los caciques de legitimar su descendencia de la pareja ancestral y los gemelos divinos, por lo cual éstos regían de acuerdo a la descendencia de su linaje particular dentro de un sistema sociopolítico estratificado agrupado en clanes exógamos unilineales (García Goyco 2001).

El debate sobre si los taínos eran matrilineales o patrilineales es uno no resuelto por las diferencias de información entre los cronistas. Para fines de este ensayo es importante determinar si la herencia cacical se daba por el lado paterno o materno, ya que los caciques eran, además de líderes políticos y religiosos, jefes militares que participaban activamente en las batallas. Un análisis bastante completo puede consultarse en la obra citada de Oliver (2009: 30-42). Según Mártir de Anglería y Bartolomé de Las Casas heredaba el cacicazgo el hijo de la hermana mayor del cacique. Según Fernández de Oviedo heredaba el hijo primogénito de alguna esposa del cacique y si no había hijos del cacique, heredaba el hijo de una de las hermanas. Este dilema podría resolverse de acuerdo a información grabada en piedra por los propios taínos.

En el Jardín Botánico y Cultural de Caguas hay una enorme piedra de granodiorita que mide 1.76 X 1.46 Metros rescatada por el arqueólogo Carlos Pérez cuando estaba siendo saqueada de las orillas del Río Grande de Loíza a la altura del Turabo y que por lo tanto

pertenecía al cacique Caguax o a alguno de sus antecesores. En dicha piedra se representa la pareja ancestral taína como dos guaizas adornadas con tocados ceremoniales en forma de plumas o pétalos y grandes orejeras discoidales, de cuyas barbillas salen rayos verticales. En medio de la pareja hay otra careta boca arriba que debió haber estado medio enterrada en el terreno (Fig. 4). El orden es similar a la familia de ancestros en la hilera oeste granodiorítica de Caguana, donde desde el punto de vista del espectador, la figura femenina se ubica a la izquierda de la masculina. A ambos lados de la pareja ancestral se ve una procesión de figuras, rodeada de múltiples puntos, que interpretamos como una genealogía ancestral. La línea de descendencia que acompaña al ancestro masculino es muy corta, apenas de unos 7 individuos. Por el contrario la procesión de ancestros que acompaña a la figura femenina es muy larga, con más de una veintena de figuras que dan la vuelta al borde de la piedra, incluyendo dos figuras perniabiertas que interpretamos como diosas paridoras, que reflejan una continuidad por el lado materno. Las figuras perniabiertas están ausentes a la derecha del ancestro masculino. Casi al final de la procesión del lado materno se ve una cara con tocado ceremonial en forma de banda cuyo extremo gira hacia el lado contrario y se convierte en otro tocado cuya cara mira hacia el lado opuesto. Interpretamos esta como la representación de los gemelos divinos, de acuerdo a multiplicidad de representaciones parecidas en el arte taíno. Se postula que esta piedra de legitimación cacical probablemente demuestra que la descendencia cacical taína era matrilineal.

El escenario de las guasábaras de 1511

El ataque inicial de Agüeybaná el Bravo se desarrolló un viernes casi al principio de 1511 cerca de Añasco en el oeste de Puerto Rico. Según Fernández de Oviedo, Agüeybaná encomendó a Guarionex a matar a Cristóbal de Sotomayor y a quemar su villa Tavora, a la vez que otros caciques y sus súbditos mataron casi la mitad de los colonizadores en la isla. A Sotomayor lo encontraron enterrado con los pies afuera del terreno, lo que no debe verse como un descuido sino un ritual que probablemente intentaba guiar el alma de Sotomayor al infierno que predicaban los padres cristianos en sus sermones. Agüeybaná hirió al intérprete Juan González y le perdonó la vida cuando éste le prometió servirle. “... *Johan Gonçalez ... lengua; el qual después que fue de noche, baxó del árbol y anduvo tanto que atravesó la sierra de Xacagua (Barrio de Juana Díaz), y créese que finalmente él salió a Coa [Toa], que era una estancia del rey...*” Se desprende de este acto que los indios consideraban una promesa de honor como un hecho y no como una mentira para salvar el pellejo. Una vez alertados los españoles de la Hacienda de los Reyes Católicos, ubicada a orillas del Río Toa o La Plata, éstos avisaron a Ponce de León, cuya villa y fortaleza se ubicaba no muy lejos en Caparra, y éste tomó la ofensiva: “*Ovieron los chripstianos y los indios la primera batalla en la tierra de Agüeybaná en la boca del Río Caoyuco*” donde murieron muchos indios”.

Según Alvarez Nazario (1996) y otros la palabra coayuco es metátesis de Yauco. Según Sued Badillo (2008:87) el asiento de Agüeybaná podría haber sido en **el Río Descalabrado y sus tierras** cubrían una amplia región llamada Cayabo en la costa sur de Ponce, colindando con



Fig. 5

1. Yauco - 2. Jácana - 3. Tibes - 4. Caja de Muerto

Yauco hacia el oeste, Salinas hacia el este y Villalba, Juana Díaz y Coamo hacia el Norte. Luego de que Ponce de León atacó el poblado de Agüeybaná la estrategia taína parece haber sido dividirse en dos frentes, uno terrestre y otro marítimo. Esto se desprende de que en la mencionada batalla se reunieron *“assi caribes de las islas comarcanas y flecheros ... que se querían passar a una isleta que se llama Angulo, que está cerca de la Isla de San Juan a la parte del Sur...”* Fernández de Oviedo ubica la isla de Angulo frente al Río Jacaguas, por lo cual se ha identificado como Caja de Muertos (Fig. 1b). Sued Badillo argumenta convincentemente en su obra citada que el termino caribe fue manipulado para describir además taínos rebelados y poder esclavizarlos. Después de su ataque a la Costa Sur volvió Ponce de León a Caparra y organizó su ejército, luego de lo cual fue a pelear en el Aymaco, ubicado por Fernández Méndez en la vecindad del Río Guajataca, donde los esperaba el cacique Mabodamoca con 600 guerreros invitándolo a pelear y decía que *“tenía limpios los caminos”*. Se puede deducir que los taínos realizaban rituales donde los caminos se barrían previo a las batallas. Entre los aztecas las plazas y caminos donde se ejecutaban juegos gladiatorios eran barridos por indios mayas y huastecos, probablemente esclavizados durante las guerras floridas.

Menciona luego Fernández de Oviedo otra batalla, donde unos 80 cristianos se enfrentaron contra unos 11,000 indios de Boriquén en la provincia de Yahueca, en las montañas de Adjuntas. Al anochecer, luego de algunas escaramuzas, un escopetero hirió o mató a un indio que llevaba un guanín en el pecho, después de lo cual los indios se dispersaron. Se ha interpretado ésta muy exagerada gesta épica, sin ninguna evidencia que lo sustente, cómo el anuncio de la muerte de Agüeybaná el Bravo como epílogo glorioso de una epopeya imaginaria donde un puñado de españoles heridos que describen como el ejército de los cojos, desbaratan un enorme ejército taíno de miles de guerreros (Sued 2008:70).

Volvamos a la guasábara luego del ataque a la villa de Agueybaná. Dicta la lógica que los taínos se replegaron a las montañas, donde estaban más protegidos que en los vulnerables poblados de la costa, e intentaron reunir también sus guerreros en la isla de Caja de Muertos, cuyas fronteras podían ser defendidas en una batalla marítima que ellos dominaban. La interrogante y tema principal de este ensayo gira en torno al lugar donde se refugiaron y montaron campamento. Este lugar tendría que ser cercano a la isla de Caja de Muertos y estratégicamente ubicado de manera que los guerreros pudieran reunirse con el cacique y los jefes de los clanes para planificar los ataques. También tendría que ser cerca de Adjuntas donde se escenificó la batalla de Yahueca y en el camino hacia Guajataca, donde Mabodamoca reunió a sus guerreros. Jácana, ubicado en las montañas de Ponce y en el camino hacia Adjuntas reúne todos estos requisitos (Fig. 5). De acuerdo a que los cronistas no mencionan el lugar donde se reunían los indios rebeldes lo único que puede reforzar esta identificación es la evidencia arqueológica y un análisis detallado de las circunstancias. Presentaremos por consiguiente evidencia adicional que nos permita identificar tentativamente a Jácana como el lugar donde se refugiaron los taínos a planificar su rebelión, luego que el poblado costero de Agüeybaná fuera atacado por Ponce de León.

Similitudes y diferencias entre Jácana y Caguana

Es necesaria una comparación entre los yacimientos de Jácana y Caguana, ya que éste último parece haber sido el Centro Ceremonial taíno más importante previo a la rebelión indígena. Ambos tienen por lo menos dos periodos de ocupación, pretaíno u ostionoides (600-1200 d.C.) y taíno u chican ostionoides (1200-1500 d.C.). La ubicación de Caguana, lejos de la costa sur y en el centro montañoso de Utuado nos hace descartarlo como el lugar donde se refugiaron los taínos rebeldes. Sin embargo existe una clara asociación entre la iconografía de Caguana y Jácana, y es esto lo que nos va a ayudar a plantear nuestro caso e hipótesis. En Caguana hay 13 plazas enmarcadas con monolitos y dos áreas de concentración de postes al norte y sur de la plaza ovalada, que probablemente representan templos (Mason 1941). El templo al norte podría ser asociado al cacique porque se ubicaba parcialmente frente a la calzada baja que corre de este a oeste y sirve de entrada a la plaza principal. El templo al sur tendría entrada libre hacia el oeste o sur y su parte posterior colindaba con la hilera de piedras que está adornada con los petroglifos que representan a la familia ancestral. Solo se han detectado tres enterramientos muy deteriorados al sur de la plaza principal lo que podría deberse a la acidez del terreno o que la gente de Caguana enterraba a sus difuntos en cuevas u otro lado. Se ha postulado que Caguana es un centro ceremonial vacante custodiado por algunos sacerdotes y no una aldea (Alegría 1983, Rouse 1992, Oliver 1998).

Por el contrario, la cantidad de cientos de osamentas que se calculan están enterradas en Jácana demuestra que es un lugar de habitación (Fig. 6). Según los arqueólogos de South & Associates dieron a la publicidad unas tres osamentas estaban enterradas boca abajo (decúbito ventral) con las piernas y brazos doblados hacia la espalda como si fueran prisioneros atados (Fig.7). Estudios de ADN antiguo podrían dilucidar la filiación étnica



Fig. 6

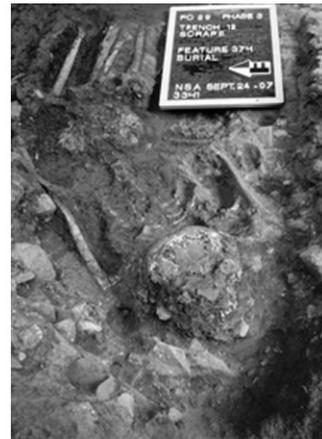


Fig. 7

de estas osamentas. Lo importante es que podríamos estar hablando de la evidencia mortuoria de una guasábara donde se ha atacado el poblado o donde se han traído prisioneros atados para luego sacrificarlos. En tiempos de paz los taínos probablemente se reunían en centros ceremoniales vacantes como Caguana a realizar sus areitos de recuerdos gloriosos de guerras en compañía de sus dioses ancestrales. Nos dice Fernández de Oviedo: *“Y estos cantares (areitos) les quedan en la memoria, en lugar de libros de su acuerdo, y por esta forma rescitan las genealogías de sus caciques y reyes o señores que han tenido y las obras que hicieron”...es una efigie de historia o acuerdo de las cosas pasadas assi de guerras como de paces, porque con la continuación de tales cantos no se les olviden las hazañas...En su cantar dicen sus memorias e historias pasadas...relatan de la manera que murieron los caciques passados, y cuantos y quales fueron*”. Hay que tomar en cuenta que según las creencias de los taínos un petroglifo de una plaza es un cemí revestido de todo su poder. Nos dice Fray Ramón Pané *“Tienen muchos cemíes de diversas suertes. Unos contienen los huesos de su padre, y de su madre, y parientes, y de sus antepasados; los cuales están hechos de piedra o de madera. Hay algunos que hablan, y otros que hacen nacer las cosas que comen, y otros que hacen llover, y otros que hacen soplar los vientos*”. Ciertamente los taínos de Caguana debieron sentirse protegidos por la presencia de sus dioses en los petroglifos de Caguana, entre los cuales se encuentra la imagen de la Diosa Guabancex, poderosa regente del huracán, representada por la yaboa *“Nictanassa violácea”* ave de los vientos (Fig. 8). Pero ante una guerra sostenida los caciques debieron utilizar y probablemente agrandar las plazas



Fig. 8



Fig. 9

en los poblados existentes en áreas escondidas entre las montañas, donde hubiera sembradíos establecidos que pudieran sustentar a una población en guerra. Las mujeres, niños, ancianos y heridos se quedarían en el poblado, mientras las huestes guerreras atacaban y luego volvían al campamento a alimentarse, organizarse y curar sus heridas. La diferencia entre Caguana y Jácana en cuanto al tipo de piedra utilizada para cada hilera de la plaza parece ser reflejo de este patrón de uso. En Caguana la hilera oeste es volcánica y la hilera este es caliza. Según Oliver (1998) posición con la que concuerdo, las piedras calizas son masculinas y angulosas, traídas de las montañas y las piedras volcánicas son femeninas y redondeadas, traídas del lecho del Río Tanamá. En Caguana el orden probablemente indica que la sociedad está en un clímax. En Jácana las piedras son disímiles, sin intención de balancearlas ritualmente. Aún más, las mismas están colocadas en un desorden que parece indicar apresuramiento e inclusive una sociedad en pie de guerra intentando sobrevivir.

En Jácana hay un monolito calizo, cuyo corte es tan simétrico que asemeja una losa del piso de una iglesia (Fig.9). De acuerdo a nuestra experiencia en el campo de la arqueología, las piedras de las plazas son ecofactos cuya modificación estriba en la talla de los petroglifos y no en la forma de la piedra, que se deja intacta. A nuestro entender dicho monolito probablemente demuestra un corte producto de un artesano que ha aprendido técnicas europeas y cuanto menos una estética distinta a la taína. Los taínos trabajaron las piedras para las iglesias temprano en la colonización en La Española y luego en el



Fig. 10

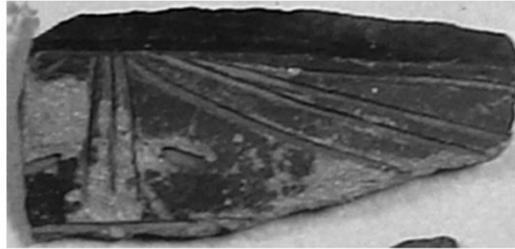


Fig. 11



Fig. 13



Fig. 14

Poblado de Caparra. Otro petroglifo está tallado en tercera dimensión, lo que parece indicar un taíno terminal (Fig. 10). La cerámica taína o chican ostionoid es diagnóstica de que el poblado fue habitado cuando los taínos estaban en su clímax cultural. Sin embargo hay cerámicas indígenas con decoración peculiar y otras elaboradas de barro rojo hechas en torno que habría que estudiar en su estratigrafía para determinar si corresponden a estilos de la época de contacto (Fig. 11).

Aún más, la principal diferencia entre Jácana y Caguana reside en que en el último las figuras ancestrales de la hilera oeste se repetían en el lado este y opuesto de la plaza, probablemente con la posible intención de establecer una oposición binaria y balance cósmico. Jácana rompe con ese esquema, ya que todos los petroglifos que indican jerarquía social se ubican en la hilera norte (Fig. 13). Es sugestivo que entre taínos y caribes la constelación circumpolar que apunta al norte, la Osa Mayor, estuviera asociada con Guabancex, la poderosa y destructora diosa del huracán. Podría ser esto un intento ritual de balancear la plaza hacia el concepto de la destrucción y la muerte. En Caguana y Jácana el ancestro masculino tiene los brazos abiertos y solo los pulgares rozan sus orejeras discoidales, que simbolizan úteros fecundados, según el pensamiento de los chamanes amazónicos. En Caguana, la Diosa Madre parece apacible, como diosa



Fig. 15



Fig. 16



Fig. 17

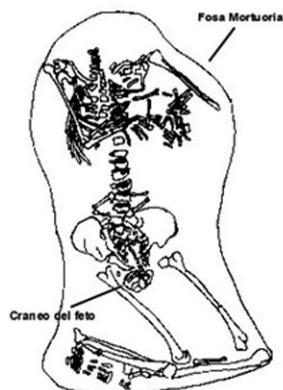


Fig. 18

paridora y fértil que con todos los dedos de sus manos toca las orejas, probable signo de descendencia matrilineal (Fig. 14). En Jácana, por el contrario, la diosa aparece con la cabeza descoyuntada (Fig. 15) y la posición de sus manos, con los puños cerrados (Fig. 16), es similar a las figuras masculinas en los amuletos taínos (Fig. 17). Las coyunturas en sus hombros asemejan lechuzas, aves relacionado con la noche, la muerte y cuyo chillido los indios asociaban con el mal agüero. El fotógrafo Héctor Méndez Caratini ha sacado a relucir el gran parecido entre la diosa de Jácana con la Coyolxauqui azteca, diosa guerrera decapitada por Huitzilopochtli en la cancha de pelota. En Paso del Indio excavamos una mujer muerta durante el parto que fue enterrada junto con el feto a medio salir (Fig. 18). Le faltaba el cráneo, pero según el bioarqueólogo Edwin Crespo no presentaba corte perimortem en las cervicales, por lo cual se determinó que su cráneo había sido desenterrado de su fosa para venerarlo. Su asociación con la diosa taína Itiba Cahubaba, que murió pariendo los cuatrillizos Caracaracoles es evidente (García Goyco 2007). Entre los aztecas las muertas de parto se convertían en diosas y los guerreros intentaban profanar sus tumbas para robar un dedo que colocado en sus escudos los haría invencibles.

El orden de la genealogía de ancestros en Jácana también cambia según había sido representada en Caguana. En la hilera oeste de Caguana el orden, desde el punto de



Fig.19



Fig. 20

vista del observador de izquierda a derecha, es el siguiente: el ancestro femenino, el ancestro masculino, la careta, el gemelo femenino y el gemelo masculino (Fig.19). En Jácana el orden es el siguiente: el ancestro femenino, el gemelo femenino, el gemelo masculino, la careta y el ancestro masculino (Fig. 20). Según Pané (1974) el ancestro femenino se llamaba Itiba Cahubaba y el masculino Yaya o Bayamanaco. Sobre los cuatrillizos caracaracoles sabemos que el mayor es el único que tenía nombre y se llama Deminán. En las mitologías indoamericanas los gemelos divinos son jugadores de pelota por simbolizar fuerzas opuestas, por lo cual podrían ser patronos del juego de pelota y de los juegos gladiatorios. La guaiza de Caguana ha sido identificada por Oliver (1998) como el símbolo donde el cacique deriva su poder. En Caguana la careta tiene en el cuello una figura zoomorfa de grandes orejas que posiblemente representa el guanín o pectoral de oro mezclado que llevaban los caciques atado al cuello. En el mito taíno Guahayona, el héroe mítico, tira por la borda de su canoa a Anacacuya, “Lucero del Centro”, probablemente Polaris, estrella de la Osa Mayor. Luego va a la isla de Guanín y



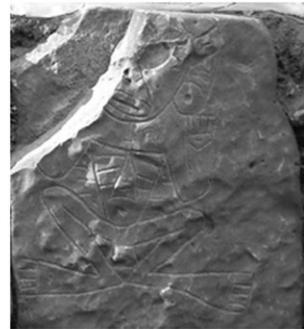
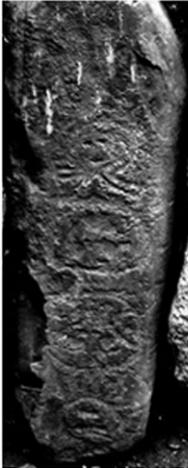
Figs. 21, 22



Figs. 25, 26

Fig. 23

Fig. 24



hace el amor a Guabonito, la diosa de la mar, contrae sífilis y al ser curado por ésta recibe el collar de cuentas y los aretes de oro guanín como símbolo de estatus (Pané 1974: 26). En Jácana la pareja ancestral y los gemelos tienen guaizas al revés talladas en la base del monolito las cuales, de manera intencional, quedaban debajo del terreno. Esto reafirma su vínculo con los dioses ancestrales y sugiere que el Coaybay, mundo de los ancestros era un paraíso invertido. La pareja ancestral son figuras de cuerpo entero precedidas por una guaiza debajo del terreno (Figs. 25, 26). No hemos podido determinar si lo mismo ocurre en Caguana (Figs. 21, 22). El gemelo femenino es una figura perniabierta encima de cuatro guaizas que miran al revés. Solo la primera quedaría bajo el terreno (Fig. 23). Se enfatiza que ésta deidad tiene rol de paridora y mantiene contacto con las ancestros de inframundo. El gemelo masculino es un ave con tocado ceremonial y las alas abiertas. Tiene una guaiza al revés bajo el terreno y otra guaiza arriba de la cabeza (Fig. 24). Se enfatiza que mantiene contacto con las deidades de inframundo y además el Turey o cielo.



Fig. 27



Fig. 28



Fig. 29

Se pueden notar varias diferencias en cuanto al orden de la familia ancestral en Caguana y Jácana. En Caguana la pareja ancestral está junta y la guaiza los separa de los gemelos divinos (Fig. 20). En Jácana se “divorcia” la pareja ancestral, que quedan separados el uno del otro. El ancestro femenino se acentúa y es acompañada por los gemelos, por lo tanto la madre y los hijos dominan por mayoría al lado de la careta. El ancestro masculino queda solo y su separación probablemente debilita su posición de autoridad (Fig. 19). En Jácana la guaiza es una piedra que está tallada asemejando tres caras, dependiendo del ángulo de interpretación. Esto nos recuerda que los caribes antillanos creían en la existencia de no una, sino varias almas. Si las caretas son el símbolo de poder de los caciques hace falta un análisis detallado de su iconografía, que es evidente en la estatua de Deminán Caracaracol (Figs. 27, 28), que porta un cinturón similar al de tela que se conserva en Viena (Fig. 29). El cinturón de tela nos da el detalle de unos puños cerrados con las palmas hacia el frente, signo de masculinidad en los amuletos taínos (Fig. 30), según apuntamos. Sin embargo la estatua de Deminán nos da el detalle de que la careta se portaba hacia la espalda. Aún más la espina dorsal exagerada del cuatrillizo forma con el cinturón una cruz cuyo centro es conformado por la careta; luego continúan las vértebras hasta conectar con la tortuga de sale de sus espaldas y culminar en la base de la cabeza (Fig. 27). Esto es una clara alusión a la tortuga que nace de las



Fig. 30

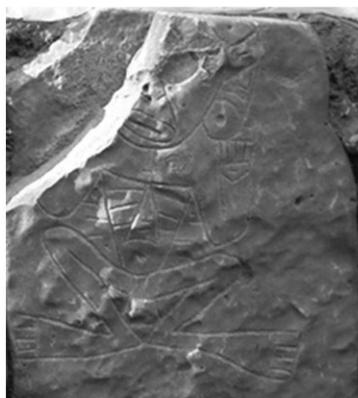


Fig. 31

espaldas de Deminán producto de un saivazo lleno de conoba que le escupe el ancestro masculino Bayamanaco según la interpretación de José Juan Arrom. Según la versión de Pané los gemelos se hacen “su casa” con la tortuga hembra y según Pedro Mártir de las espaldas de Deminán nace una mujer con la cual los gemelos procrean hijos e hijas. Ambas versiones se conjugan en la estatua de Deminán, donde la guaiza masculina del cinturón se conecta a la tortuga hembra por medio de la espina dorsal, probable alusión al poder masculino del hijo de la hermana de mayor rango dentro de la casa matrilineal del clan de la tortuga.

Otro detalle es en la vieja rotura que exhibe la piedra del ancestro masculino en Jácana (Fig. 31). Pané (1974:43-44) narra de la importancia que tenían los cemíes para los caciques y que cuando había guerra se intentaba quemarlos o robarlos (Oliver 2009). De esta manera se puede postular que el ancestro masculino fue mutilado durante una guerra, que podría ser hipotéticamente el asalto a la aldea de Agüeybaná por Ponce de León. Una vez mutilado los indios probablemente decidieron rescatarlo y llevarlo a Jácana, pero lo cambiaron de orden. Es evidente la disparidad del petroglifo masculino, roto y aislado del resto de la familia ancestral y los otros petroglifos que no fueron mutilados. Esta diferencia probablemente apunta a una época durante la rebelión indígena en la Costa Sur donde los caciques eran apresados, había grupos aliados con los españoles y la única esperanza para los taínos repercutía en las cacicas y sus descendientes. De esta manera los taínos pusieron sus últimas esperanzas en los cemíes de la diosa madre y sus hijos. Sued Badillo (2008:124-184) convincentemente argumenta a base de datos documentados en distintas fuentes históricas que Agüeybaná el bravo no murió en la rebelión de 1511 y que por el contrario lideró una guerrilla de taínos probablemente reforzados por caribes isleños que pudo durar hasta 1520 y quizás hasta 1530.

Reflexiones

La evidencia arqueológica presentada y el análisis iconográfico de Jácana en comparación con la iconografía ancestral en Caguana probablemente apunta a que el “*terminus post quem*” o fase final de Jácana fue contemporáneo con la Rebelión de 1511 e incluso fue escenario donde los taínos vivían escondidos entre los montes y escenificaban la muerte de los españoles en el juego de la pelota y los areitos en la plaza rodeada de monolitos. De igual manera el corte de uno de los monolitos asemeja una losa del piso de una iglesia y sugiere una técnica introducida por los españoles al momento de la conquista. Jácana se encuentra escondido en el centro montañoso de Puerto Rico, pero en posición central a las distintas batallas que realizaron taínos y españoles en 1511. Las hileras de piedra en Jácana rompen con el canon de Caguana en cuanto al orden según el tipo de piedra y en el agrupamiento de todas las imágenes de importancia en un solo lado. La mutilación del ancestro masculino en Jácana y su separación de la diosa madre y los gemelos probablemente indica una época donde la imagen de los caciques estaba debilitada y la esperanza del pueblo taíno se centraba en el culto a una diosa madre guerrera masculinizada y sus hijos los gemelos divinos. Esta sociedad cacical, descoyuntada por los conquistadores mediante el apesamiento de sus caciques y el amancebamiento de sus cacicas, luchaba valientemente por lograr su libertad, la que solo podrá reivindicarse mediante la erradicación del prejuicio de nosotros, sus propios descendientes...

Bibliografía

Alegría, Ricardo E., *Ball Courts and Ceremonial Plazas in the West Indies*. Yale University Department of Anthropology. New Haven. 1983:

Álvarez Nazario, Manuel, *Arqueología Lingüística*. Editorial de la Universidad de Puerto Rico, Río Piedras. 1996:

Colón, Hernando, *Los cuatro viajes del Almirante y su testamento*. Espasa-Calpe, Madrid, 1984.

Fernández Méndez, Eugenio, *Crónicas de Puerto Rico*. Fragmentos de la Historia General y Natural de las Indias por Gonzalo Fernández de Oviedo 1535. Editorial Universitaria, Río Piedras, 1981.

García Goyco, Osvaldo A., “The Mapa de Cuauhtinchán No. 2 and the Cosmic Tree in Mesoamerica, the Caribbean and the Amazon-Orinoco Basin”. En: D. Carrasco, Sessions S. (Ed.), *Cave, City and Eagle’s Nest; An interpretive Journey through the Mapa de Cuauhtinchan No. 2*. University of New Mexico Press. David Rockefeller Center for Latin American Studies. Peabody Museum of Archaeology and Ethnology, Harvard University. Págs. 357-387, 2007.

Taino Iconography, Voices of the Ancestors. Public Symposium: Beyond Extinction; Consciousness of Taíno and Caribbean Indigenous. August 19. Smithsonian National Museum of the American Indian, Washington D.C., 2011.

El juego de pelota taíno y sus posibles orígenes arcaicos. En *Noveno Encuentro de Investigadores de Arqueología y Etnohistoria*. Instituto de Cultura Puertorriqueña, San Juan (en prensa), 2011.

Las Casas, Fray Bartolomé. *Historia de las Indias*. 3 vols. Fondo de Cultura Económica, México, D.F., 1981.

Martínez-Cruzado, Juan. "The history of Amerindian mitochondrial DNA lineages in Puerto Rico", en *Island shores, distant parts: archaeological and biological approaches to the Pre-Columbian settlement of the Caribbean*, (Fitzpatrick SM, Ross AH, Eds), University Press of Florida, Gainesville, 2010.

Mason, John Alden, "A Large Archaeological Site at Capá, Utuado, with Notes on other Porto Rico sites visited in 1914-15". En *Scientific Survey of Porto Rico and the Virgin Islands*, Vol. 18, Parte 2:209-272. New York Academy of Sciences, New York, 1941.

Oliver, José R., *El centro ceremonial de Caguana, Puerto Rico: simbolismo iconográfico, cosmovisión y el poderío caciquil Taíno de Boriquéen*. Bar Internacional Series 727, Archaeopress, Oxford. 2009.

Caciques and Cemi Idols. University of Alabama Press, Tuscaloosa. 1998.

Pané, Fray Ramón, *Relación acerca de las antigüedades de los indios. El primer tratado escrito en América*. Edición por José Juan Arrom. Siglo XXI Editores S.A. México D.F. ,1974.

Rouse, Irving, *The Taínos: Rise and Decline of the People Who Greeted Columbus*. Yale University Press, New Haven, 1992.

Scarborough, Vernon y David Wilcox, Editores. *The Mesoamerican Ballgame*. University of Arizona Press, Tucson, 1991.

Sued Badillo, Jalil. *Agüeybaná El Bravo*, Ediciones Puerto, San Juan, 2007.

Veloz Maggiolo, Marcio, *Arqueología Prehistórica de Santo Domingo*, McGraw Hill. Singapore, 1972.

Fotos de Jácana por Ernie Rivera y Osvaldo García Goyco.
Mapa de Jácana South and Associates.



Durante los actos de apertura. De izquierda a derecha: Sebastián Robiou, Mary Medina, Marimar Benítez, Miguel Rodríguez.



Panel de la mañana. De izquierda a derecha: Sebastián Robiou, Jalil Sued Badillo, Marimar Benítez y Francisco Moscoso.



Panel de la tarde. De izquierda a derecha: Tina Casanova, Osvaldo García-Goyco, Luis Rivera Pagán y Juan Manuel Delgado.

ARTESANOS Y PARTICIPANTES

Margarita Noguera

Daniel Silva Pagán

Neftalí Maldonado Rosado

Eduardo Gómez Rivera

Reynaldo Real

Olga Reyes Y Enid

Alberto Milia

Héctor Marrero

Katie Guzmán

Martín Veguilla

El Concilio Taíno

Lilibeth Bigot

Luis Echevarría

Manuel Olmo

Ricardo Alvarez-Rivón

Publicaciones Turey el Taíno

Agustín Anavitate

Oleo “La Batalla de Yagueca”



Reynaldo Real, confecciona figuras indígenas en cerámica.



Exhibición y venta de libros de tema taíno durante el simposio.



Martín Veguilla (Concilio Taíno) y Miriam Ríos Dávila, organizadores de actividades taínas participaron con sus respectivos grupos.



Parte del público asistente en patio interior.



El artesano Daniel Silva Pagán trabaja el higuero con motivos taínos.

**QUINTO
CENTENARIO
DE LA REBELIÓN
TAÍNA
(1511-2011)**

FUNDACIÓN CULTURAL EDUCATIVA
18-19 de febrero, 2011
viernes, 18
ceremonia inaugural-coctel 7:30 PM
sábado, 19
conferencias 8:30 AM, todo el día
*Marimar Benítez, Tina Casanova, Juan Manuel Delgado,
Oswaldo García Goyco, Luis González Vales, Francisco Moscoso,
Luis Rivera-Pagán, Sebastián Robiou, Miguel Rodríguez,
Jalil Sued Badillo, Ignacio Olazagasti*

CENTRO DE ESTUDIOS AVANZADOS
DE PUERTO RICO Y EL CARIBE
Calle del Cristo, Viejo San Juan
Un simposio memorable. Entrada libre de costo.



facebook BUSCA EL PROGRAMA EN EVENTOS: QUINTO CENTENARIO REBELIÓN TAÍNA



Afiche promocional del simposio.



**Medalla conmemorativa del
Quinto Centenario de la Rebelión Taína.
Realizada por la Sociedad Numismática
de Puerto Rico**

Auspiciadores

Sociedad Numismática de Puerto Rico

Instituto de Cultura Puertorriqueña

El Nuevo Día

Radio Isla

Asociación Puertorriqueña de Historiadores

Asociación de Estudiantes Graduados de Historia

Ediciones SM

Editorial Punto y Coma

Asociación de Bibliotecarios Escolares de Puerto Rico

Café Cibales



INSTITUTO
de CULTURA
PUERTORRIQUEÑA



Fundación Cultural Educativa





INSTITUTO
de CULTURA
PUERTORRIQUEÑA

Instituto de Cultura Puertorriqueña
Programa de Arqueología y Etnohistoria
Antiguo Edificio de Beneficencia,
frente al Cuartel Ballajá, Viejo San Juan.
Apartado 9024184, San Juan,
Puerto Rico 00902-4184
www.icp.gobierno.pr
787 723.2524